

El baile de la Victoria
Antonio Skármeta. Editorial Planeta, 2003.
359 páginas.

La única concesión al gran público que Antonio Skármeta dejó de hacer en su novela "El baile de la Victoria" (que acaba de obtener el Premio Planeta, tan mediático como discutible) es la de un final feliz en toda la regla. Quizás intuyó que habría sido demasiado.

El comentarista José Promis ha alabado la "impecable estructura narrativa" de esta historia de delincuentes de buen corazón y bajos fondos de cartón piedra, y es un elogio certero. Skármeta, autor de una decena de libros y mundialmente famoso tras la versión filmica de "Ardiente paciencia" -rebatizada oportunamente como "El cartero de Neruda"-, arma una secuencia de capítulos hábilmente barajados. Con una adecuada progresión dramática, un razonable suspense y una equilibrada distribución de roles protagónicos y se-

cundarios, desarrolla la aventura de dos ladrones más o menos marginales que, acompañados de Victoria -una joven flaca, bonita y desesperada-, buscan dar un gran y definitivo golpe.

Sin embargo, tal destreza arquitectó-

Apostando a una fórmula de exportación -facilismo y estereotipo-, Antonio Skármeta ofrece en "El baile de la Victoria" una punzante muestra de cursilería y de lascivia más bien escolar.

nica es insuficiente, pues "El baile de la Victoria" no convence a los oídos literariamente sensibles. Las piezas se mueven como es debido pero no son "de verdad", comenzando por como hablan los protagonistas de una historia como ésta: resulta inverosímil que malandrijos salidos de la cárcel se expresen como bueñilleres en filosofía, ademá-

de utilizar (y lo mismo el narrador) una desconcertante (o calculada?) profusión de "españolismos": por ejemplo, temen caer "en chirona". Mediante una punzante cursilería, el narrador les atribuye estereotipados rasgos de generosidad, o bien una sabiduría de la vida que ya se quisieran los verdaderos derrotados de este mundo. Concediéndoles también, con lascivia más bien escolar, momentos de sano espaciamiento ("percibió con deleite la abundante secreción y el musculoso palpitá de su vagina"), da vida a una "progresista" comedia de buenos y malos que, cómo no, muestran su lado picante.

Si bien la transacción inicial -un asesino condenado a cadena perpetua es liberado por un mes a cambio de un

"trabajito"- daría para una novela negra de las buenas, y aunque ahí se echa a andar un conflicto interesante, en "El baile de la Victoria" todo, a excepción de cierto encuentro fatal, es no sólo predecible, sino además "correcto" en cuanto a la simpatía que debe provocar tal o cual personaje en el lector, quien, por eso, termina convertido en espectador de una teleserie casi "turística", debiendo tragar incluso explicaciones sobre la jerga chilena.

Es curioso ver cómo el mismo autor que, hace treinta años, escribió -con prosa convincente y vigorosa- cuentos como "Relaciones públicas" o "La Cenicienta en San Francisco", hoy pone en boca de marginales santiaguinos diálogos tan rimbombantes y artificiosos. ¿En qué momento del exilio, las humillinas o la diplomacia se fundó Antonio Skármeta? Nunca se supo. Hoy, apostando a una fórmula de exportación -facilismo y estereotipo-, el novelista de la eterna sonrisa les pisa los talones a colegas tan sublimes como Isabel Allende, Luis Sepúlveda o Hernán Rivera Letelier. Que se cuiden.



El show de los malulos

El show de los malulos [artículo] Mauricio Maturana.

Libros y documentos

AUTORÍA

Maturana, Marcelo

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El show de los malulos [artículo] Mauricio Maturana. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile